

FUENTEMILANOS

Saliendo de Segovia por la N-110 en dirección a Villacastín y Ávila, se encuentra esta localidad a poco más de 16 km de la capital. Su terreno es llano y cuenta con aguas subterráneas, que, como indica Madoz, permiten disponer de abundantes pozos y distintas fuentes, además de pequeñas corrientes que vierten en el río Milanillos, que da nombre a esta localidad.

Se incluyó en la comunidad de Segovia, en terrenos *citra serratam*, formando parte del sexmo de San Millán; así lo encontramos en la referencia documental fechada en 1247, en la cual se hacía un compendio de las parroquias de la diócesis, además de incluir la cantidad de rentas que cada una debía aportar a la mesa capitular y episcopal. Esta referencia hace suponer que el vecindario por aquel entonces debía ser reducido, a pesar de haber llegado testimonios que lo convierten en uno de los núcleos que contaba con más pequeñas poblaciones en su término como Cristóbales, Lagunilla, Vasequilla o Colina.

A partir de 1971 pasó a depender de Segovia y en la actualidad, a este núcleo poco le queda de aquellas palabras que le dedicó el autor citado anteriormente, según las cuales "sus calles son bastante irregulares y malas, estando en extremo súcias y cenagosas, especialmente en invierno".

Iglesia de Santiago

LA IGLESIA DE SANTIAGO, en Fuentemilanos, se encuentra ubicada en el extremo occidental de la localidad, aislada de construcciones adosadas, disfrutando de un entorno cuidado. Se trata indudablemente de un templo de origen medieval que en la actualidad conserva restos casi testimoniales de aquella primitiva fábrica. Su sobrio aspecto exterior es fruto de una reconstrucción casi completa en el siglo XVIII, manteniendo como testimonios de su origen la pila bautismal, parte del muro norte con su portada, huella de un arco en el muro meridional y pudiera ser una pila aguabenditera, de difícil datación y filiación.

En el muro septentrional se conserva una incompleta serie de canecillos, hoy sin función y en estado precario, siendo los más orientales los mejor conservados, distinguiéndose una carnosa hoja de penca, modillones, perfiles de proa de barco y, sobre todo, canes de nacela. Bajo esta cornisa está dispuesta la portada, de aspecto esbelto y sencillo, está realizada en sillería de buena talla aunque algunas piezas parecen removidas; se trata de un arco de medio punto doblado que apea en jambas de perfil abocelado, la exterior de ellas situada sobre un alto zócalo que se corresponde al saledizo del conjunto. La arquivolta interior presenta un bocel trasdosado por toda una serie de flores tetrapétalas inscritas en tallos dobles entrelazados que van

formando clipeos, mezclando la talla a bisel con ligeras incisiones en bajorrelieve; una segunda arquivolta con idénticos bocel y decoración vegetal abraza a la primera. El resto de la decoración se sitúa en el guardapolvos que repite motivos vegetales y técnicas ya vistas, siendo aquí flores pentapétalas inscritas en los clipeos formados por otro tallo y en las piezas del cimacio, de perfil abiselado, donde tallos triples y de ingenuo entrelazo cobijan espigas en las formas circulares que van formando a lo largo de su desarrollo.

En el espacio que sirve en la actualidad de pórtico se conserva la pila bautismal de este templo; su vaso tiene forma semiesférica y luce toda una teoría de gallones idénticos de escaso bulto, en número total de veinte, hasta llegar a la embocadura, que aparece lisa y con perfil abiselado. Lisos son también el interior de la copa y el tenante sobre el que sitúa el vaso, este con una altura de 28 cm, siendo las medidas exteriores de la copa de 120 cm x 70 cm.

En el muro meridional, parcialmente oculto, se puede apreciar el arranque de un arco —en el cuerpo bajo de la torre se puede observar su continuación— que a falta de más datos hace osada cualquier interpretación.

La cronología de este templo debe corresponder con mediados del siglo XIII.



Portada septentrional



Pila bautismal

Se quiere también recoger la presencia próxima a este templo, ya dentro del caserío de la localidad, de una edifi-

cación conocida popularmente como "el convento", hoy convertida en vivienda particular, donde parecen distinguirse piezas de origen medieval. Así, en el muro oriental es perceptible una serie de sillares tallados a hacha y dispuestos aquí un tanto de cualquier manera, de igual suerte a la pieza denominada "el escudo" que, dispuesta en el muro meridional, parece haber sido un capitel, hoy descontextualizado. Su estado dificulta su identificación, aunque parecen distinguirse tres figuras humanas, las de los extremos pudieran estar nimbadas, luciendo ropa talar.

Texto y fotos: IHGB

Bibliografía

BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1995, p. 343; BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1999, p. 300; HERBOSA, V., 1999, p. 64; LECEA Y GARCÍA, C. de, 1893, p. 4; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 82; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 469, 479, 482; MARTÍNEZ MORO, J., 1985, p. 90; MORENO ALCALDE, M^a P., 1990a, pp. 175-176; PASCUAL TEJEDOR, V., 1998, pp. 25, 282; SIGUE-RO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 192, 359; VERA, J. de, 1953b, pp. 351-353; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, doc. 141.

Despoblado de Cristóbales - Ruinas de San Miguel

A ISLADOS ENTRE CAMPOS de labor y explotaciones ganaderas, en terrenos que distan alrededor de un kilómetro hacia oriente del caserío de Fuentemilanos, se encuentran los restos de lo que pudo ser la iglesia

de San Miguel, correspondiente al despoblado de Cristóbales. En la actualidad dentro de cercados, su contemplación debe hacerse desde la distancia, lo cual dificulta su examen y descripción.

Despoblado de Cristóbales



Parece se trataba de un pequeño edificio levantado en mampostería distribuida en bandas donde todavía se ven las huellas de los mechinales, con el tejado a dos aguas y la transición entre la nave y la cabecera organizada por un codillo. En el muro que cerraba la caja se conservan las huellas de un óculo de iluminación, resultando su orientación anómala, al disponerse de forma contraria al que se conoce como modo canónico.

Texto y foto: IHGB

Bibliografía

MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 63; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 472, 479; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 193; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.